



Aproximaciones a la cultura física y deportiva de Le Corbusier en proyectos, obras y vida cotidiana

Approaches to Le Corbusier's physical and sports culture in projects, works and everyday life

Fabrizio Lázaro Villaverde

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
fabriciouabjo@gmail.com
ORCID 0000-0003-3969-3265

Edith Cota Castillejos

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
cotacastillejos@gmail.com
ORCID 0000-0002-4492-960X

RESUMEN La investigación analiza la presencia del deporte y su relación con la salud en la vida de un arquitecto fundamental del siglo xx, Le Corbusier. Si bien son conocidos sus proyectos para equipamientos deportivos, resulta importante conocer aspectos clave en su formación personal que junto a sus proyectos urbanos y arquitectónicos pueden observarse como una actividad integral de larga duración en apoyo a la cultura física y el deporte moderno desde lo disciplinar y personal, señalando con ello su importancia en la vida cotidiana de las nacientes ciudades modernas. Para ello, se propone discutir la relación entre cultura física, deporte, proyecto arquitectónico y vida cotidiana. Los resultados apuntan a que, si bien Le Corbusier a lo largo de su vida tuvo diversas incursiones en el ejercicio corpóreo y, con ello, cierta relación con el deporte aficionado, es importante constatar que desde su infancia hasta la edad adulta le acompañaron actividades físicas pre-deportivas que paulatinamente se fueron constituyendo en estrategias que transitan, por ejemplo, desde escalar en las montañas hasta el *rampar* arquitectónico, y su presencia en obras y proyectos con los cuales es posible revelar su intención de unificar la vida racional y emotiva, apolínea y dionisiaca, implícita en la práctica deportiva moderna, sea esta desde la afición o el profesionalismo.

PALABRAS CLAVE Le Corbusier y el deporte; arquitectura y proyecto deportivo moderno; cultura física y arquitectura

ABSTRACT The research is focused on approaching the presence of sport and its relationship with health in the life of a fundamental architect of the twentieth century, Le Corbusier. Although his projects aimed at sports facilities are known, this is not the case with key aspects in his personal training, for which his urban and architectural projects can be seen as a long-term line of argument in support of modern sport from different fronts and its importance in the daily life of the nascent modern cities. To this end, it is proposed to



weave this approach through the relationship between physical culture, sport, architectural project and daily life. The results indicate that, although throughout his life Le Corbusier had several incursions into bodily exercise and with it, a certain relationship with amateur sports, it is important to note that from his childhood to adulthood he was accompanied by physical pre-sports activities that gradually became strategies that transition, for example, from climbing in the mountains to *ramping* and his presence in works and projects, with which it is possible to reveal his intention to unify the rational and emotional, Apollonian and Dionysian life implicit in modern sports practice, whether from the hobby or from professionalism.

KEYWORDS Le Corbusier and Sport, Architecture and Modern Sports Design, Physical Culture and Architecture

CÓMO CITAR ESTA RESEÑA: Lázaro Villaverde, F. y Cota Castillejos, E. (2024). Aproximaciones a la cultura física y deportiva de Le Corbusier en proyectos, obras y vida cotidiana. *Revista Historia y Patrimonio*, 3(4), 1-17. <https://doi.org/10.5354/2810-6245.2024.74091>



Introducción

El deporte se constituyó en un eje fundamental para la integración de la vida social en la modernidad, como un elemento complementario del tiempo libre en el sistema laboral capitalista, principalmente en las ciudades donde se concentraba la población trabajadora. Será entre otros habitantes urbanos, los arquitectos convertidos en promotores de la adopción moderna del deporte, quienes, a través de proyectos deportivos y su práctica aficionada cotidiana o profesional, demostraron su activa participación en la conformación cultural del proyecto moderno europeo, considerado como una utopía social. En este sentido, el objetivo de esta investigación es centrar la atención en el proyecto arquitectónico, obras y vida de Le Corbusier, relacionados desde la presencia del deporte moderno con sus principales manifestaciones arquitectónicas y personales. Es posible señalar que la irrupción del deporte moderno en el siglo xx tuvo matices en su adopción popular, pero en el caso a investigar de la obra de Le Corbusier, se produjo una natural simbiosis entre cultura deportiva y arquitectónica debido fundamentalmente a sus antecedentes personales que le prepararon para integrarlos y manifestarlos de forma dionisiaca y apolínea. Con ello, su influencia internacional no solo en la arquitectura y urbanismo deportivo queda patente, sino también su adopción como proyecto de vida saludable para el arquitecto moderno y sus seguidores internacionales. En este sentido, una de sus influencias más importantes fue aquel viaje a la URSS donde el proyecto moderno se materializaba tanto en la ciudad, como en el territorio, a cargo de protagonistas como El Lissitzky, quien, en 1929, se refería así al deporte:

el carácter unitario de la educación espiritual y corporal une íntimamente instalaciones deportivas a los círculos culturales. La nueva sociedad quiere una generación fuerte, porque a la fuerza corresponden el optimismo y la alegría de vivir. Por esto la cultura física es un factor que tiene la misma importancia que toda la cultura social. Para nosotros, el récord deportivo no es lo más importante, sino la cultura física, la cultura del cuerpo¹.

En este sentido, la formación del joven Édouard, estuvo centrada en una férrea disciplina dentro del seno familiar aprendida de su padre Georges Édouard Jeanneret-Gris, un metódico relojero suizo, y su madre Marie-Charlotte-Amélie Perret, pianista-educadora, a través de quien el arte fue un asunto familiar y cotidiano. Padre y madre, con su visión y aprendizaje constante de la vida, la cultura y la salud, serán de influencia vital en el adolescente y joven Charles Edouard. Sin duda para él, adquirir esta ordenada educación desde la adolescencia fue una herramienta fundamental para su crecimiento personal y, por supuesto, profesional. Sin embargo, estos hábitos disciplinarios adquiridos en el seno familiar tendrán un revés en octubre de 1906, tal como retrata José Ramón Alonso Pereira², al citar una revisión física militar a la cual fue sometido el futuro arquitecto: con 19 años, una talla de 173,5 cm., 83 cm de perímetro torácico, ojos grises azul-claro, y con poca agudeza visual —por la cual se declara su exención absoluta del servicio militar—, pues padecía de ojo vago, de ahí sus inconfundibles anteojos. Esta

1 El Lissitzky, *La reconstrucción de la arquitectura en la URSS y otros escritos* (Barcelona: Gustavo Gili, 1970), 29.

2 José Ramón Alonso Pereira, *El París de Le Corbusier* (Barcelona: Reverté, 2015), 24.



alteración ocular influyó en la manera de ver y representar la naturaleza, los objetos y el espacio arquitectónico. En primera instancia, su exención del servicio militar significó un alejamiento forzado de la disciplina castrense y la adopción de un régimen saludable a través de la práctica del deporte aficionado en el ámbito militar.

La práctica deportiva tuvo presencia en las diversas culturas y tiempos desde las occidentales como Grecia y Roma, hasta las orientales y americanas, sin embargo, es en las primeras décadas del siglo xx, principalmente en Europa al estructurarse el nuevo sistema capitalista bajo una base científica y racional, donde el trabajo, el tiempo libre, y la cultura física tendrán mayor difusión, cobertura y desarrollo. Profundos estudios a principios del siglo xxi como *Historia del cuerpo III. Las mutaciones de la mirada. El siglo xx* de Corbin, Courtine y Vigarell³ han dado cuenta cómo el cuerpo ha sido modificado, simbolizado e interpretado desde los ámbitos de la medicina, la guerra, el arte, la salud, la sexualidad, el espectáculo y, por supuesto, el deporte. Estas implicaciones sobre el cuerpo saludable tuvo como resultado una sociedad a principios del siglo xx con inclinación hacia el deporte, ya sea como un profesional, practicante asiduo, o espectador. La atracción hacia el deporte en la ciudad no fue un tema soslayado por sus habitantes, ya sea por su relación con la salud –señalada principalmente por los médicos de avanzada como el Dr. Pierre Winter (1891-1952)–, o por su práctica exclusiva en ciertos niveles socio-económicos, con lo que se convertía en un asunto de clases sociales, de estatus. Por ejemplo,

un club de tenis de principios de siglo en una tarde de verano, en el que las familias burguesas pasaban sus largos ratos de ocio, contrasta fuertemente con las de un campo de fútbol situado cerca de una colonia-fábrica textil, en el que se jugaba un partido a media mañana del domingo (único día de descanso semanal) ante el entusiasmo de los espectadores, trabajadores todos ellos de la misma. Se trata, evidentemente, de imágenes que ilustran perfectamente dos situaciones sociales bien diferentes⁴.

Sin embargo, desde la práctica deportiva grecorromana, como una de las manifestaciones del ser a través de una praxis que involucra mente y cuerpo, existe claramente el sentido de lo apolíneo y dionisiaco, entendiendo que “Apolo y Dionisos han sido considerados tradicionalmente representantes de la dualidad del hombre. El aspecto racional, dominado por la inteligencia, está simbolizado por Apolo, y la parte emotiva, dominada por el sentimiento, la simboliza Dionisos”⁵. Esta dualidad, que puede observarse por separado en distintas actividades humanas, en el deporte se mezcla debido a su naturaleza intrínseca, en la cual razón y sentimiento interactúan. No solo es observable que en el deportista se ejecutan razonamientos sobre las condiciones de su praxis, la interacción entre su cuerpo y las condiciones naturales: velocidad,

3 Alain Corbin, Jean Jaques Courtine, y Georges Vigarello, *Historia del cuerpo III. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX* (Madrid: Taurus, 2006).

4 Jesús Martínez del Castillo, Nuria Puig, *Espacio y tiempo en el deporte*. https://www.researchgate.net/profile/Nuria-Puig/publication/319244158_Espacio_y_tiempo_en_el_deporte/links/599d89c4a6fdcc5003508d09/Espacio-y-tiempo-en-el-deporte.pdf p. 166

5 Javier Ferrándiz Gabriel, *Apolo y Dionisos. El temperamento en la arquitectura moderna* (Ciudad de México: AlfaOmega, 2001), 12.



peso, gravedad, altura, distancias, sino que implícitamente la emotividad acicala un razonamiento extremo y se expresa de modo rotundo en el triunfo o la derrota. Lo mismo puede ocurrir de forma separada o simultánea en el espectador deportivo, aquel que racionalmente analiza, frente a quien se deja llevar por la emotividad de la praxis deportiva observable, en la cual los espectadores participan de manera pasiva o activa. Esta doble posibilidad fue apuntada por autores como José Ortega y Gasset al respecto del arte y la presencia del vidrio como posibilidad de la comprensión y el goce artístico. Ya Schelling había afirmado que la antítesis entre lo apolíneo y dionisiaco se observaba como antítesis entre “la forma y el orden, por un lado, y el oscuro impulso creador, por el otro”, dos aspectos que “se reconocen en todo momento poético”⁶.

De esta síntesis y reconocimiento poético de lo apolíneo y dionisiaco al interior de la cultura física y el deporte en el Movimiento Moderno, al constituirse en acción corpórea racional y emotiva de este periodo, y por su cercanía e influencia en distintos tiempos y circunstancias en la vida de Le Corbusier, proponemos su posible observancia como verbos exploratorios que se desprenden de esta indagación: escalar, remar, pedalear, boxear y rampar, son parte de la praxis cotidiana y están presentes explícita o implícitamente en los proyectos que Le Corbusier recorrió durante sus 78 años de vida.

Escalar, correr y nadar

Desde su adolescencia, Édouard fue tomando conciencia de la importancia de la salud y, por ello, le otorgó mayor atención al cuidado del cuerpo a través de la actividad física. Estaba convencido de que el óptimo estado de salud dependía de una disciplina apegada a la higiene, la alimentación y el deporte, prácticas que le acompañaron durante toda su vida.

Su padre, Georges, practicó –a decir de Jean Louis Cohen–⁷ “el culto a la naturaleza” a través de excursiones a los bosques cercanos y ascensos a las montañas de la Chaux-de-Fonds, especialmente al Valais, por ello, cuando fue nombrado presidente de honor del club alpino local, este reconocimiento afirmó su activa participación en la cual Édouard estuvo naturalmente involucrado. Tiempo después, Georges publicó las crónicas de sus ascensos, tituladas *Mis vacaciones 1887-1892*, libro que obsequió a sus hijos Édouard y Albert. Le Corbusier, por otro lado, recuerda en *El arte decorativo de hoy*, de 1925, las excursiones junto a su maestro Charles L'Éplattenier “...los domingos solíamos reunirnos en la cima de la montaña más alta, con picos y grandes rampas suaves, pastos, rebaños de grandes animales, horizontes infinitos, el vuelo de los cuervos. Preparábamos el futuro”⁸. Esta experiencia familiar por las abruptas topografías alpinas fue registrada en las fotografías que recopiló Tim Benton⁹ en su libro *Le Corbusier Secret Photographer*, a través del cual conocemos su resistencia, crítica y posterior fascinación por la cámara fotográfica a lo largo de su vida y sobre todo durante sus viajes. Hoy podemos conocer su

6 Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1963), 95.

7 Jean Louis Cohen, *La vida y obra de Le Corbusier* (Barcelona: Gustavo Gili, 2015), 19.

8 Le Corbusier, *El arte decorativo de hoy* (Navarra: Eunsa, 2013), 198.

9 Tim Benton, *Le Corbusier. Secret Photographer* (Zürich: Lars Müller Publisher, 2013).



mirada fotográfica sobre las montañas de Jurá cerca de la Chaux-de-Fonds, entre 1906 y 1910, en una de las cuales aparece su madre Marie sentada en una roca, que muestra su implicación en esta actividad familiar de escalar periódicamente las montañas.

En estas travesías ascensionales, se infiere que Édouard y su hermano Albert sometieron sus cuerpos adolescentes al esfuerzo constante, la fatiga, la recuperación, el control de las energías y de adaptación al medio hostil. En estas experiencias, descubrió los refugios alpinos, sus condiciones materiales, funcionales y espaciales, como por ejemplo, el *cabanon* Bournard o el Constantia, anticipando por décadas su petit *cabanon* en la costa del Mediterráneo. Este ideal del espacio mínimo en la naturaleza fue finalmente concretado en el viaje de 1929 a Sudamérica, en el paquebote llamado Masilia¹⁰. El Cabanon construido en Roquebrune-Cap-Martin en 1952, y declarado patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO en 2016, era considerado por Le Corbusier como su palacio, su último refugio. Este mínimo habitáculo puede interpretarse como una síntesis arquitectónica y de vida entre dos experiencias extremas para el cuerpo y la mente: el frío de la montaña en su juventud y el calor de la costa mediterránea en su senectud. Por un lado, siendo joven, la vista ascendente de montaña en la Chaux de Fonds y como antítesis, en la vejez, la vista hacia el horizonte marino en Cap Martin, que da como resultado una tensión de vida entre verticalidad y horizontalidad simbólica.

En el libro *Mise au Point*, de 2015, Santos Barea señala que, casi al final de su vida, Le Corbusier recordaba esas experiencias fundamentales en compañía de su padre:

...el cielo azul, inmenso, unánime, espléndido...o bien la tormenta de nieve. Estábamos constantemente en las cumbres: el horizonte inmenso nos era familiar: Cuando el mar de niebla se extendía hasta el infinito, era como el mar verdadero (que aún no había visto)¹¹.

Este recuerdo del mar que aún no conocía, e imaginaba como la niebla alpina, tuvo en su cambio de residencia en 1919, con treinta y dos años, de la Chaux-de-Fonds a París, la posibilidad de hacerse realidad. Por ello, su nueva residencia la vio como distante de su ciudad natal y sus memorias, pero al mismo tiempo, prometedora de nuevas experiencias por venir. En este sentido, tal como comentó a su hermano Albert: “la proximidad de los Alpes no atrae en absoluto nuestra naturaleza de artistas plásticos. Me disgusta el paisaje suizo”, decantándose años después por la proximidad con el mar, “invenciblemente lanzado hacia el sur, hacia el sol, desde los 19 años, hasta hoy”¹².

Si de su padre recibió la relación con la naturaleza, su madre Marie lo impulsó a interesarse por la higiene y la cultura física moderna, que lo llevó a practicar el sistema gimnástico desarrollado por el danés Jørgen Peter Müller en 1904. Esta práctica fue adoptada por varios intelectuales de la época y consistía en la realización de ejercicios

¹⁰ Cecilia O’Byrne, Ingrid Quintana, y Ricardo Daza, *La obra arquitectónica de Le Corbusier. Una contribución excepcional al Movimiento Moderno* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018),107.

¹¹ Santos Barea, “Algunas cuestiones relativas al color en la obra de Le Corbusier”, en *Le Corbusier. Mise au point*, coord. por Jorge Torres Cuelco (Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2012), 74.

¹² Alonso, *El París*,190.



físicos gimnásticos y duchas con agua fría. Sin embargo, en las principales ciudades europeas de principios del siglo xx, el aseo diario era un privilegio para pocos, solo se disponía de forma esporádica o, tal como recordaba Le Corbusier, cuando “...voy a lavarme a los cabinets cada mañana”¹³. En una carta recibida de su madre Marie, de 1918, ella cuenta sobre su régimen de vida saludable, al principio criticado por su hijo: “os habéis reído bien de mis duchas, de mi gimnasia Müller y su sistema, y sin embargo a ello debo mi facilidad de trabajo y mi carácter optimista”¹⁴. Un año después, Édouard le comenta en tono reivindicativo: “he retomado la gimnasia a pleno sol de la mañana y con los árboles en mis ventanas”¹⁵. Imaginamos a un Charles Édouard en una rutina gimnasta en el ático de su primera experiencia de habitar en París, teniendo en el recuerdo a su madre y compartiendo esta práctica saludable con ella a la distancia.

En 1987, el arquitecto mexicano recordó su estancia de casi dos años en el taller de Le Corbusier en 1948, cuando trabajó durante un mes en el diseño de las ventanas del departamento del maestro suizo. En este corto periodo comprobó la “...disciplina inflexible que gobernaba su vida doméstica. Cuando se presentaba, a las 7:30 de la mañana [...] él ya había corrido una milla alrededor del estadio que estaba frente a su edificio y había desayunado”¹⁶, de ahí hasta las 09:30 de la mañana escribía sus textos o contestaba cartas, después trabajaba en pintura hasta la comida de mediodía, y hasta las 9 de la noche en proyectos de arquitectura y urbanismo en el taller de la Rue de Sévres. Esta anécdota de González de León confirma que la práctica constante del ejercicio físico era importante en la rutina de Le Corbusier. Por otro lado, es bien sabido de sus jornadas matutinas de natación en Cap Martín durante sus vacaciones en el Cabanon, donde tuvo accidentes graves como la herida en su pierna derecha por la hélice de una embarcación, hasta el fulminante paro cardíaco que sufrió mientras nadaba un 27 de agosto de 1965, y que terminó con su vida. Se ha discutido que haya dicho “...que hermoso sería morir nadando hacia el sol”, pero lo que sí resulta cierto es que contravino las indicaciones médicas de evitar la natación intensa debido a su avanzada edad¹⁷.

Pedalear dentro y fuera de la ciudad

De regreso en el tiempo de la trayectoria de Le Corbusier, sus estancias temporales y su definitiva instalación en París en 1919, lo involucraron con los cambios radicales en todos los ámbitos de la vida en la ciudad: la tecnología constructiva, la industria, los medios de comunicación, la salud e higiene, el deporte profesional y masivo, pero sobre todo las innovaciones en el transporte que él dispuso para seguir sus itinerarios de aprendizaje por tierra, mar y aire. Es indudable que en el célebre viaje a Oriente, de 1911, sometió a prueba su disciplina y esfuerzo físico durante los casi seis meses que duró la travesía.

¹³ Alonso, *El París*, 191.

¹⁴ Alonso, *El París*, 190.

¹⁵ Alonso, *El París*, 190.

¹⁶ Teodoro González de León, “Le Corbusier visto de cerca,” *Vuelta*, no. 132 (1987): 67. Cuando Teodoro González de León escribió este artículo, tenía 61 años, la misma edad que tenía Le Corbusier cuando le invitó a colaborar en el diseño de las ventanas de su departamento.

¹⁷ Comunicación personal. Josep Quetglas, Valencia, España, noviembre 2015.



En 1915, Édouard aprendió a montar bicicleta durante una breve estancia vacacional con su maestro Auguste Perret en la Costa Azul, quien diría “...yo le enseñé a montar. No es culpa mía si se ha roto la crisma”¹⁸. La bicicleta llegó a modificar los hábitos ciudadanos para ir al trabajo, pero también para adentrarse en la ciudad, los suburbios y el campo, con lo cual, el ejercicio físico a través de la bicicleta paulatinamente se masificó. En este sentido, la posesión de una bicicleta llegó a ser considerada símbolo de progreso material y moral, que fortalecía el carácter, así le pareció al escritor francés Émile Zola “...montar bicicleta constituye un continuo aprendizaje de la voluntad”¹⁹. Su amigo, el pintor Fernand Léger dejó este comentario sobre la imagen de Édouard en bicicleta, “... vi venir hacia mí, muy tieso, un extraordinario objeto móvil bajo un bombín, con sus gafas y su gabán negro. El objeto iba en bicicleta, obedeciendo escrupulosamente a las leyes de la perspectiva”²⁰. De esa forma, la bicicleta se consolidó como parte del imaginario de la modernidad urbana: a través de la propiedad y uso de este vehículo, artistas y arquitectos proyectaban una imagen cosmopolita de sí mismos.

Esta cultura física popular y urbana a través de la bicicleta fue incentivada por la infraestructura deportiva que ya existía a finales del siglo XIX y principios del XX, como por ejemplo, los velódromos en París con capacidades superiores a los 10,000 espectadores. Entre estos se destacaron el Vélodrome d’Hiver, instalado en la Galería de las Máquinas en 1893, o el de Chareton y Parc des Princes, con capacidad de 17,000 plazas. Al estar instalado en París, Édouard solicitó a sus padres el envío de su bicicleta. Incluso llegó a quejarse de la falta de bocina al momento de recibirla. Jean Petit, uno de sus biógrafos autorizados, habló de un mítico viaje en bicicleta desde la casa de sus padres, desde Avignon hasta París, en 1920, ciudades separadas por cerca de 700 kilómetros, y también menciona que su primo Pierre cumplió, en 1919, su servicio militar en el cuerpo de ciclistas. La cultura del desplazamiento urbano por bicicletas estuvo en todo su apogeo a partir de la segunda mitad del siglo XX, y hoy sigue su implementación gradual y también acelerada en la ciudad contemporánea.

Esta consideración hacia la bicicleta como medio de transporte moderno estuvo presente en proyectos urbanos desarrollados por Le Corbusier al terminar la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en el plan de reconstrucción de Sant-Dié de 1946, impulsado por el joven empresario Jean Jaques Duval, su fábrica resolvía un programa complejo de funcionamiento, pues en su planta de acceso al aparcamiento se integró una zona para bicicletas debido a que estas se convirtieron en el transporte accesible de trabajadores como resultado de las nuevas condiciones socioeconómicas, y sobre todo, de un sistema de transporte público colapsado a causa de la destrucción bélica.

La bicicleta, como máquina de transporte social y generadora de salud física, tendrá una nueva oportunidad de integrarse a mayor escala en 1952 en el proyecto urbano para Chandigarh, la nueva capital del Punjab en la India. Si bien la bicicleta ha sido parte de la movilidad y por ello parte de la cultura moderna de la India, su incorporación obedece a

¹⁸ Alonso, *El París*, 193.

¹⁹ Alonso, *El París*, 193.

²⁰ Cohen, *La vida*, 10.



una fase tardía en el diseño urbano de Chandigarh, que incluyó dentro del sistema vial a la V8 como elemento de la Regla de las 7V²¹ para canalizar las bicicletas (hoy ciclovías) en el entramado racional y planificado de vialidades y transporte en la ciudad capital.

El boxeo, la gimnasia y el canotaje

Entre 1920 y 1930, existen proyectos denominados como casas puristas, donde Le Corbusier integró espacios para el fomento y práctica de la cultura física. Lo hizo de manera explícita en las terrazas-jardín, para que no solo fueran espacios abiertos al paisaje, sino también gimnasios al aire libre para la práctica del sistema Müller y sus baños de sol; el ejemplo paradigmático es la Villa Savoye. Por supuesto que estos espacios de higiene para la salud integrados a las casas no dejan de tener un sentido elitista como privilegio de clases. Estas casas de la burguesía moderna se enfrentaron a la mayoría de los habitantes hacinados en las urbes, quienes vivieron sin poder disponer de este tipo de espacios para la salud física en sus viviendas, que solo satisfacían lo indispensable para habitar.

En este sentido, Beatriz Colomina ha dicho que “...la casa moderna se entendió como una pieza de equipamiento para ejercicio diseñada para producir cuerpos fuertes y saludables”²², aunque estos nuevos cuerpos eran componentes del sistema laboral de la naciente moderna economía capitalista. De la misma forma, un entusiasta colaborador y propagandista de las ideas de Le Corbusier fue el Dr. Pierre Winter, quien colaboró con la revista *L'Esprit Nouveau* entre 1920 a 1925. Allí declaró que “...un verdadero espíritu nuevo sólo puede existir en un cuerpo nuevo”²³. Por ello, en 1923, desde su libro manifiesto *Hacia una Arquitectura*, Le Corbusier afirmaba categóricamente la necesidad de un manual de la vivienda, cuyo centro era la exigencia de modernidad, que pasaba por la higiene y la actividad física:

Exigid cuarto de baño a pleno sol, una de las habitaciones mayores de la casa, el antiguo salón, por ejemplo. Una pared llena de ventanas que, si es posible, den sobre una terraza para baños de sol; lavabos de porcelana, bañera, duchas, aparatos de gimnasia²⁴.

Al tiempo que proponía equipamiento colectivo en los proyectos habitacionales de 1925, “al pie de las casas, vastos terrenos de juegos (fútbol, tenis, etcétera.) a razón de 150m² por casa”²⁵, era sabedor de la finalidad del deporte en estos posibles inmuebles, por ello, apostaba por la cercanía, inclusive al pie de la casa, para que su práctica

²¹ Esta formulación de la Regla de las 7V como doctrina del transporte fue establecida hasta 1948 a petición de la UNESCO, y publicada en la *Obra Completa 1946-1952*. La V8 está citada en el libro de Le Corbusier, *Los tres establecimientos humanos de 1944*. Xavier Monteys, *La gran máquina. La ciudad en Le Corbusier* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996), 55.

²² Beatriz Colomina y Mark Wigley, *Notas sobre una arqueología del diseño. ¿Somos humanos?* (Ciudad de México: Arquine, 2021), 201.

²³ Alonso, *El París*, 194.

²⁴ Le Corbusier, *Hacia una Arquitectura* (Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2016), 108. Subrayado del autor.

²⁵ Le Corbusier, *Hacia*, 212.



fuera constante y con ello sus resultados. Así mismo, lo dejaba claro en sus proyectos dedicados a la juventud. Al respecto afirmaba: “el estudiante desea una celda de monje, clara y caliente, con un lugar donde observar las estrellas. Desea tener cerca un campo donde practicar deporte con sus camaradas. Su celda debe ser lo más independiente posible”²⁶. En suma, percibía que la vida moderna se organizaba en torno al trabajo y su tiempo eficiente como sus condicionantes y alineantes, por ello, “el hombre siente, en el día de hoy, que necesita un esparcimiento intelectual, un descanso corporal y la cultura física necesaria para resarcirse de las tensiones musculares o cerebrales del trabajo, del duro trabajo”²⁷. Sin duda, Le Corbusier se encontraba inserto en las políticas socio-económicas que delineaban una mayor exigencia laboral y, por ello, productiva, donde un supuesto equilibrio con el descanso, distracción y cultura física fuera una especie de válvula de escape frente a los cambios por venir.

En este sentido, existieron proyectos de viviendas cuyas imágenes interiores son más allá de representaciones proyectuales, que fungieron como promesas, anuncios de la vida moderna. Por ejemplo, dibujos de interiores en cuyo único espacio a doble altura, el moderno habitante masculino —un *modulor*— podía practicar cotidianamente ciertas técnicas de boxeo frente a la mirada femenina dedicada a la limpieza doméstica. Esta imagen masculina fue repetida en varios proyectos habitacionales, donde el cuerpo activo utiliza el tiempo libre para fortalecer su salud y naturaleza corpórea, para modificar su apariencia.

es un boxeador seguramente de 1.83 metros de altura y un peso corporal entre 77.3 y 85.7 kg., de complejión mediana y un IMC (índice de masa corporal) de 24.78, por lo tanto, de peso saludable, que ocupa el jardín colgante, tirando un jab o un recto [...] el boxeador está trasladando su fuerza y movimiento hacia una pera anclada al muro de concreto, la pera y su sistema de sujeción de dos brazos está en el mismo eje estructural de la columna, es el eje vertical de la activación, [...] para reafirmar la importancia del ejercicio una cuerda para escalar²⁸.

Como se ha mencionado, esta imagen a manera de panfleto proyectual sobre la práctica no profesional del boxeo en la vivienda ha sido incorporada gradualmente en la vida cotidiana contemporánea de distintos niveles socioeconómicos, como una forma asequible de esparcimiento saludable.

En este sentido, llama la atención que esta imagen recurrente del boxeo en la palestra moderna haya sido incorporada de forma simbólica desde su reporte sobre el arte decorativo europeo de 1925, en la sección *espíritu de verdad*. Allí se observa a dos boxeadores en combate, uno negro y otro blanco, en un claro simbolismo de las diatribas y combates entre los defensores del ornamento y quienes reclamaban objetos racionales, puristas, modernos. Es decir, el uso de una imagen deportiva como emblema de un combate cultural moderno.

²⁶ Le Corbusier, *Hacia*, 222.

²⁷ Le Corbusier, *Hacia*, 234.

²⁸ Erik Carranza, *Jeanneret vs Jeanneret: el boxeador de Le Corbusier*, <https://arquine.com/jeanneret-vs-jeanneret-el-boxeador-de-le-corbusier/>



Pero también la observación pasiva del deporte desde el interior de la casa moderna es un hecho incentivado por la arquitectura de Le Corbusier. En este sentido, recordemos la célebre ventana de 11 metros de longitud de la llamada *petit maison*, una casa que diseñó para sus padres frente al lago Lemán, en 1925. La fenestración longitudinal del muro sirve no solo para enmarcar el lago con las montañas y juntos formar este paisaje idealizado, también para ver transcurrir lentamente el tiempo del día, interrumpido por alguna embarcación motorizada o empujada por el viento, es decir, una síntesis de la mirada dionisiaca. La ventana longitudinal también brinda la posibilidad de observar apolíneamente el esfuerzo físico para surcar el lago con el mínimo de equipo: una canoa y la fuerza de empuje del cuerpo humano. Esta práctica del canotaje se integró como deporte de exhibición en los VIII Juegos Olímpicos de París de 1924, y fue formalizada como deporte olímpico en Berlín 1936. Esta fuerza motriz del cuerpo surcando el agua fue ilustrada en el libro *El arte decorativo de hoy*, en que el pie de una fotografía señala, “...el sentimiento domina. El sentimiento jamás queda anulado por la razón [...] aquí vemos tres barcos que dan respuesta a las mismas necesidades. Tres razas distintas han fijado el tipo. El lirismo de cada raza queda expresado con la misma fuerza”²⁹. A pesar de que la imagen refiere a las embarcaciones como una misma solución tipológica, es interesante la referencia a la práctica náutica. Y esto mismo sucede con las máquinas marinas de motricidad humana, como los veleros que se encuentran en diversos dibujos, tal como en el proyecto para el Palacio de las Naciones de Ginebra, de 1927.

Ahora bien, existen anteproyectos o proyectos colectivos urbanos de Le Corbusier donde la presencia del deporte es una condición del programa no solo arquitectónico, sino también desde la función del deporte para el desarrollo individual y social. Por ejemplo, en el proyecto de usos mixtos en la calle Cardinet en París, de 1926, donde la azotea incluye dos pistas para correr, de 70 y 200 metros, canchas para básquetbol, piscina y área para baños de sol. De igual forma, la visión de un conjunto de torres para Buenos Aires que tiene al llegar por barco en su viaje de 1929, que impulsó su propuesta de Plan Director, de 1936, donde observamos la importancia que tendría el estadio en su planteamiento de conjunto. Así también, el conjunto deportivo de montaña para invierno y verano en el Valle de Vars (Francia), de 1939, con pistas para salto de ski, patinaje, teleféricos, hoteles; o en proyectos de reconstrucción como *les maisons Murondins*, de 1940, donde la vivienda no solo era célula social construida por los jóvenes franceses, sino un conjunto colectivo con equipamiento deportivo como el estadio. Este mismo equipamiento tendrá una connotación política y de fuerte crítica en el proyecto para el estadio de Bagdad, en Irak, de 1956, con capacidad para 100,000 espectadores, un gimnasio para 3500, campos de juego para 3000, una piscina para 5000, un restaurante y un edificio para espectáculos electrónicos de luz y sonido. De este conjunto, solo fue realizado póstumamente el gimnasio, en 1980, al contar con el proyecto ejecutivo. Pero también existieron proyectos utópicos o sin ubicación precisa como el estudio para un estadio de 1922, aunque la utopía también significaba situarse frente al pasado como contrapeso simbólico. Esto queda explícito en su Plan para París, donde la tabula rasa propuso una nueva zonificación urbana: Versalles, Concorde, Vendôme y Estadio. Entre estas arquitecturas de las instituciones político-culturales del siglo XIX, que debieran permanecer como monumentos notables de la ciudad histórica,

²⁹ Le Corbusier, *El Arte*, 170.



el estadio se colocó a manera de cuña moderna en un diálogo forzado e irreverente propio de estos tiempos.

Pero uno de los proyectos de mayor escala planteados para París fue aquel monumental estadio para 100,000 espectadores de 1936, o los apartamentos en el Velódromo de invierno, de 1937, una propuesta de equipamiento mixto que incluía viviendas y equipamientos deportivos, así como el proyecto del estadio desarrollado, entre 1950 a 1956, para la naciente Chandigarh. De ellos, el único construido como un proyecto completo fue el estadio de la casa de la Cultura de Firminy, de 1965, cuya gradería se desplanta sobre un promontorio rocoso a manera de teatro griego.

Sin embargo, será en sus proyectos de vivienda colectiva donde los espacios para la cultura física, deportiva y ocio no solo se ubicarán razonablemente en el suelo del desplante. Por ejemplo, en los Inmuebles Villa, de 1922, se instalan de forma gradual, en altura, diferentes programas, como el salón de baile, que corona el edificio, y otros espacios comunitarios complementarios, que forman un equipamiento flexible y modificable para ser implantados en las unidades de habitación. Estos proyectos habitacionales recorren un arco temporal desde 1933 hasta 1960, es decir, del proyecto en Petit-Clamart hasta la construcción de la unidad habitacional en Firminy de 1960, pasando por Marsella, Rezé, Briey-en Forêt y Berlín.

De esta experiencia con la unidad de habitación moderna, sin duda es la de Marsella de 1945 la que concentra en la terraza el equipamiento social donde los habitantes dispondrán de espacios significativos a cielo abierto, como el teatro, el jardín de niños con chapoteadero y su potencial inducción a la práctica de la natación, y sin duda, el dominio formal del gimnasio con su cubierta curva de concreto aparente, donde se practicaba vóleibol, y el carril de atletismo con 300 metros de longitud. La investigadora portuguesa Marta Sequeira ha observado la terraza de Marsella como un espacio público con raíces antiguas; por su parte, el colombiano Ricardo Daza ve la influencia de la acrópolis griega ateniense y su paisaje montañoso circundante. En Le Corbusier, esta capacidad de abstracción sobre conceptos históricos arquitectónicos y urbanos se aprecia en el muro perimetral de la terraza que confina y dirige la mirada hacia las cadenas montañosas. Pero en una reverberación proyectual, se convierten en gesto de sus experiencias de adolescencia con la naturaleza del Jurá, al convertir el paisaje montañoso circundante en montañas artificiales de tamaño reducido para ser escaladas por los niños habitantes, posibles futuros alpinistas o escaladores aficionados como lo fue él en su adolescencia. Pero sin duda, se debe recordar y observar que desde el anteproyecto Villa Radiante de 1938, en la representación aérea del conjunto, donde normalmente se incorporarían los incipientes equipos mecánicos y bodegas, en su lugar se dibujan con énfasis los usos lúdicos y de cultura física deportiva de la azotea-jardín, en una especie de didáctica social para la incorporación a la vida moderna en altura, con la cual mostrar los beneficios de una edificación moderna colectiva donde la salud y convivencia serían parte de la vida cotidiana.

Sin duda, todos los proyectos de Le Corbusier sobre habitación colectiva dentro de la ciudad histórica o fuera de ella, tenían como premisa la transformación de la vida cotidiana. No por ello en la célebre “Carta de Atenas” de 1942, que fue condensada en el



libro de 1957 *Principios de Urbanismo*, se postula al esparcimiento como una condición insoslayable de la vida moderna. El uso de las horas libres se convierte en un tema del urbanismo al señalar que “las raras instalaciones deportivas en general, a fin de emplazarlas en las proximidades de los usuarios, estaban instaladas provisionalmente en terrenos destinados a futuros barrios de viviendas o industriales. Precariedad y trastornos incesantes”³⁰. Por ello, en las exigencias sobre el esparcimiento colectivo, afirma categórico “en lo sucesivo, todo barrio residencial debe contar con la superficie verde necesaria para la ordenación racional de los juegos y deportes de los niños, de los adolescentes y de los adultos”³¹. Es decir, esta clasificación por edad humana debería ser atendida en sus requerimientos de espacios para el juego y el deporte.

Hacia una reflexión final desde el rampar

El arquitecto español e investigador sobre Le Corbusier, Xavier Monteys, nos deja un comentario para inducir nuestra reflexión final. El 26 de abril de 1336, el poeta italiano Francesco Petrarca decide subir al Mont Ventoux, haciéndolo en compañía de su hermano, en donde escribe

...impulsado únicamente por el deseo de contemplar un lugar célebre por su altitud, hoy he escalado el monte más alto de esta región, que no sin motivo llaman Ventoso. Hace muchos años que estaba en mi ánimo emprender esta ascensión; de hecho, por ese destino que gobierna la vida de los hombres, he vivido –como ya sabes– en este lugar desde mi infancia y ese monte, visible desde cualquier sitio, ha estado casi siempre ante mis ojos³².

Petrarca escala el monte y tras andar tentando distintos caminos llega por fin a la cima, donde resulta conmocionado cuando, al elegir al azar una página de las *Confesiones de San Agustín* para leerle a su hermano en la cima del monte, dio con el pasaje donde el santo dice:

Y fueron los hombres a admirar las cumbres de las montañas y el flujo enorme de los mares y los anchos cauces de los ríos y la inmensidad del océano y la órbita de las estrellas y olvidaron mirarse a sí mismos³³.

En este sentido, un concepto clave desarrollado por Le Corbusier desde su obra temprana, la *Promenade architecturale*³⁴, para Josep Quetglas, debe su esencia al desplazamiento pausado a través de un plano inclinado de tal pendiente que sea imperceptible para el caminar fuera y dentro de la arquitectura. Anteproyectos y proyectos de distinto género y escala integraron este dispositivo, pero recordamos

³⁰ Le Corbusier, *Principios de Urbanismo* (Barcelona: Ariel, 1999), 68.

³¹ Le Corbusier, *Principios*, 70.

³² Xavier Monteys, “Táctil. Tres apuntes sobre la presencia de lo táctil en la obra de Le Corbusier”, en *Le Corbusier. Mise au point*, cord. por Joge Torres Cueco (Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2012), 195.

³³ Monteys, *Táctil*, 195.

³⁴ Josep Quetglas, *Artículos de ocasión* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004), 205.



puntualmente la rampa interior en la villa Savoye, la Roche o la Curutchet en la Plata, Argentina; el ascenso y descenso como experiencia fundamental en la rampa colectiva y exterior en los palacios gubernamentales de Chandigarh y el centro de artes visuales Carpenter en Cambridge. Josep Quetglas explica que la continuidad visual y perceptual de la rampa es cualitativamente distinta a subir a través de una escalera que es discontinua, interrumpe, fragmenta la mirada dirigida en el ascenso. En cambio la rampa mantiene e intensifica en función de tres variables simultáneas: la distancia, el ángulo y la altura, como lo hizo, por ejemplo, Le Corbusier en la Sede de Hilanderos en Ahmedabad, India.

Por su parte, Rex Martienssen, que conoció muy bien la obra del arquitecto, afirma que el precedente más claro de la rampa está en la lectura *in situ* que hizo Le Corbusier en 1911 cuando indagó intensamente la acrópolis de Atenas, donde percibió los acercamientos y alejamientos, la visión angular dinámica, y que el caminar en pendiente modifica naturalmente la percepción de los templos griegos.

Si bien estas lecturas e interpretaciones sobre la rampa son importantes como referentes que Le Corbusier observó, registró e incorporó en su matriz proyectual, también proponemos que la rampa y su efecto en el cuerpo dinámico que es el rampar, representa la confirmación de su experiencia de ascensos y descensos por las montañas en la Chaux-de-Fonds, donde la abstracción material escalonada no existe, solo senderos y planos irregulares inclinados, semejantes a la acrópolis de Atenas. Por consiguiente, la rampa en la obra arquitectónica es una reconfiguración del acercamiento y ascenso pausado al edificio-cumbre-montaña, sea por su interior o exterior.

En este plano de suave inclinación, el cuerpo adquiere una posición dinámica y natural del rampar, donde la variable de altura y distancia produce un esfuerzo constante para lograr subir hasta alcanzar el objetivo, y justo es parangonar este rampar consciente, apolíneo y a la vez dionisiaco, emotivo, placentero, que hace del cuerpo una máquina para activar su naturaleza como desplazamiento estético, pero también peripatético a la manera aristotélica, que bien puede ser el inicio fundamental para la práctica consciente del deporte moderno en el siglo xx, es decir, el caminar como práctica estética e integrada a la cultura física gradualmente convertida en práctica deportiva como la caminata o marcha atlética.

Si bien no está suficientemente investigado si Le Corbusier tuvo una consistente vida deportiva, la presencia –apuntada en estas líneas– de importantes rasgos de la cultura física e higienista que practicó durante su vida (gimnasia, natación, atletismo, subir montañas, andar en bicicleta), no solo son indicadores del espíritu de la época y lugar en el cual vivió, sino que remarcan la importancia que le concedió a la salud física a través de la práctica regular incorporada en sus proyectos y obras arquitectónicas. Este conjunto de obras y acciones son índices problemáticos de su inserción en la transformación del mundo laboral y sus consecuencias en la vida cotidiana, en la cual era importante la atención al tiempo libre, el descanso, la distracción y el ejercicio. Pero también no dejan de ser testimonios ineludibles de su proyecto de modernidad, compartido y emulado por sus contemporáneos europeos, asiáticos y americanos, donde aquel hombre idealizado, convertido en sistema proporcional, llamado

Modular, no solo fungió como herramienta proyectual, sino que también fue un reflejo y expresión de las intenciones culturales y políticas para reconstituir su naturaleza corpórea en aras de enaltecer su moderna condición humana y nietzscheana en el epicentro del Movimiento Moderno. 





Sobre los autores

Fabrizio Lázaro Villaverde es Arquitecto por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), Maestro en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Yucatán, con estudios de Doctorado por la Universidad Autónoma de Morelos. Desde 1997 docente y profesor investigador de la FADU- UABJO. Asistente y ponente en coloquios, congresos y seminarios nacionales e internacionales, en diversas universidades en México, España, Argentina, y Ecuador. Ha publicado en revistas universitarias de México, Ecuador, Argentina, Chile y España. Integrante de Docomomo México, del Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea (ODLAC), del Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL), del Comité Científico del Foro de Historia y Crítica de la Arquitectura Moderna, y de la Red Internacional de Investigación en Arquitectura y Arte Sacros.

Edith Cota Castillejos es Arquitecta por la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Maestra en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Yucatán, con estudios de Doctorado realizados en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, ha publicado en libros y revistas locales, y nacionales, capítulos de libro con UADY, UMSNH, UAM, UAGRO, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Centro Universitario de Arquitectura, Arte y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Ponente en congresos nacionales sobre arquitectura y urbanismo, e internacionales en España, Argentina y Ecuador. Profesora investigadora de la Facultad de Arquitectura Ciudad Universitaria Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, donde imparte materias de Historia de la Arquitectura de México y Oaxaca con énfasis en el siglo xx y xxi. Integrante del CA Patrimonio urbano arquitectónico en Oaxaca, siglos xvi-xxi.



Referencias

- Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1963.
- Alonso Pereira, José Ramón. *El París de Le Corbusier*. Barcelona: Reverté, 2015.
- Barea, Santos. "Algunas cuestiones relativas al color en la obra de Le Corbusier." En *Le Corbusier. Mise au point*, coordinado por Jorge Torres Cuelco, 73-125. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2012.
- Benton, Tim. *Le Corbusier. Secret Photographer*. Zürich: Lars Müller Publisher, 2013.
- Carranza, Erik. "Jeanneret vs Jeanneret: el boxeador de Le Corbusier," acceso Febrero 15, 2024, <https://arquine.com/jeanneret-vs-jeanneret-el-boxeador-de-le-corbusier/>
- Cohen, Jean Louis. *Vida y obra de Le Corbusier*. Barcelona: Gustavo Gili, 2015.
- Colomina, Beatriz y Mark Wigley. *Notas sobre una arqueología del diseño. ¿Somos humanos?* Ciudad de México: Arquine, 2021.
- Corbin, Alain, Jean Jaques Courtine, y Georges Vigarello. *Historia del cuerpo III. Las mutaciones de la mirada. El siglo XX*. Madrid: Taurus, 2006.
- El Lissitzky. *La reconstrucción de la arquitectura en la URSS y otros escritos*. Barcelona: Gustavo Gili, 1970.
- Ferrándiz, Javier. *Apolo y Dionisos. El temperamento en la arquitectura moderna*. Ciudad de México: AlfaOmega, 2000.
- González de León, Teodoro. "Le Corbusier visto de cerca." *Vuelta*, no.132 (1987): 65-68.
- Le Corbusier. *Hacia una Arquitectura*. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 2016.
- Le Corbusier. *El Arte decorativo de hoy*. Navarra: Eunsa, 2013.
- Le Corbusier. *Principios de Urbanismo*. Barcelona: Ariel, 1999.
- Martínez del Castillo Jesús, y Nuria Puig. "Espacio y tiempo en el deporte," acceso febrero 29, 2024, https://www.researchgate.net/profile/NuriaPuig/publication/319244158_Espacio_y_tiempo_en_el_deporte/links/599d89c4a6fdcc5003508d09/Espacio-y-tiempo-en-el-deporte.pdf
- Monteys, Xavier. "Táctil. Tres apuntes sobre la presencia de lo táctil en la obra de Le Corbusier." En *Le Corbusier. Mise au point*, coordinado por Jorge Torres Cuelco, 183-195. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2012.
- Monteys, Xavier. *La gran máquina. La ciudad en Le Corbusier*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1996.
- O'Byrne Orozco, Cecilia, Ingrid Quintana, y Ricardo Daza. *La obra arquitectónica de Le Corbusier. Una contribución excepcional al Movimiento Moderno*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2018.
- Quetglas Josep. *Artículos de ocasión*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.